



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA EDUCACIÓN INICIAL

**VIOLENCIA ESCOLAR EN EL SUBNIVEL INICIAL 2: ESTUDIO DE CASO EN DOS
UNIDADES EDUCATIVAS DE LA CIUDAD DE QUITO**

Trabajo de titulación previo a la obtención del

Título de Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial

AUTORA: MARÍA JOSÉ ÁVILA BURNEO

TUTOR: PATRICIO DAVID LÓPEZ LOGACHO

Quito-Ecuador

Octubre del 2023

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, María José Ávila Burneo con documento de identificación N° 1750999672, manifiesto que:

Soy la autora y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, octubre del 2023

Atentamente,



María José Ávila Burneo

1750999672

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, María José Ávila Burneo con documento de identificación No. 1750999672, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del Análisis de caso: “Violencia escolar en el subnivel Inicial 2: Estudio de caso en dos unidades educativas de la ciudad de Quito”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, octubre del 2023

Atentamente,



María José Ávila Burneo

1750999672

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Patricio David López Logacho con documento de identificación N° 1711717254, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: “Violencia escolar en el subnivel Inicial 2: Estudio de caso en dos unidades educativas de la ciudad de Quito” realizado por María José Ávila Burneo con documento de identificación N° 1750999672, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción del Análisis de caso que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, octubre del 2023

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Patricio Logacho', written over a horizontal line.

M.Sc Patricio David López Logacho

1711717254

Dedicatoria

Este trabajo va dedicado a mi madre María Eugenia, quien con su esfuerzo y su ejemplo día a día me ha permitido alcanzar mis metas y ha sido un pilar fundamental en mi vida para llegar a ser la persona que soy actualmente, gracias a sus palabras y sus consejos paso a paso he logrado cosas que quizás en algún momento consideraba inalcanzables. A mi hijo, mi motor, mi razón de seguir adelante Juan Sebastián, quien con sus sonrisas hace que cada momento sea más feliz y que todo en el transcurrir diario sea más fácil y este lleno de luz.

A mis hermanos Mateo y Richard quienes en ningún momento han dejado de confiar en mí, dándome ánimos y apoyo cada día para que pueda lograr mi cometido. Gracias por siempre estar presentes, por ese empuje que me han dado, por sus palabras de aliento cada vez que me veían a punto de rendirme, les amo.

A mis abuelos Herminia y Rogelio quienes siempre anhelaron verme como una profesional exitosa. Ahora ya no están conmigo, pero siempre seguirán dentro de mi corazón y en mis pensamientos con sus palabras “Negrita tú lo vas a lograr”, “Mi Jotita linda tú vas a triunfar, te quiero mucho mi chiquita”.

Resumen

Este análisis de caso se centra en indagar sobre la problemática que abarca la violencia escolar en Inicial II, identificando las causas y consecuencias tanto en el ámbito escolar como social. Se busca también describir los comportamientos de los estudiantes que han sido víctimas del hecho educativo por parte de sus pares, y la importancia de una pronta intervención docente, así como estrategias de prevención y concientización promovidas por docentes, DECE y autoridades pertinentes.

El estudio se llevó a cabo en dos instituciones educativas privadas de Quito. En el primer caso, una estudiante quien era blanco de burlas por parte de sus pares, debido a su falta de control de esfínteres, para lo cual no existía un freno por parte de la docente para estos actos negativos. En el segundo caso, un estudiante de 5 años con problemas familiares quien acosaba física y verbalmente a sus compañeros, a pesar de la intervención docente en todo momento. En los dos casos los estudiantes agredidos mostraron rechazo, acciones defensivas y aislamiento de los agresores.

Se utilizó un enfoque metodológico cualitativo y etnográfico que involucró la inmersión en el entorno educativo y la descripción del problema identificado. Finalmente, como resultado se evidenció que estas problemáticas tienen su origen especialmente en el entorno familiar, así como en el uso inadecuado de dispositivos electrónicos, el desconocimiento de los cuidadores, aceptación social y una intervención docente tardía o insuficiente. Las consecuencias incluyen deserción escolar, ansiedad, miedo, rechazo y desconfianza. El marco teórico abordó la definición del hecho educativo, los participantes, causas, consecuencias y el papel del docente como guía y estrategia en

situaciones que impliquen conflictos entre pares. También se distinguieron estrategias para la promoción de la no violencia en el entorno escolar.

Palabras clave: Violencia escolar, estudiantes, docentes, replicación de conductas, estrategias

Abstract

This case study focuses on examining the issue of school violence at the Initial II sublevel, identifying its causes and consequences in both the school and social contexts. It also aims to depict the behaviors of students who have experienced educational incidents perpetrated by their peers, as well as emphasize the significance of timely teacher intervention and prevention and awareness strategies advocated by teachers, the DECE (Student Support Team), and relevant authorities.

The research was conducted in two private educational centers in Quito. In the first scenario, a student endured bullying from her classmates due to her lack of bladder control, while the teacher failed to intervene and prevent these harmful acts. In the second case, a 5-year-old student with family problems persistently harassed his classmates physically and verbally, despite continuous teacher intervention. In both instances, the victimized students exhibited rejection, defensive actions, and isolation from the aggressors.

A qualitative and ethnographic methodological approach was employed, involving immersion in the educational environment and the description of the identified problem. Ultimately, the findings demonstrated that these issues primarily stem from the family environment, as well as the improper use of electronic devices, caregivers' lack of awareness, social acceptance, and delayed or inadequate teacher intervention. The consequences encompass school dropout, anxiety, fear, rejection, and mistrust. The theoretical framework encompassed the definition of educational incidents, the participants, causes, consequences, and the role of teachers as guides and strategists in situations involving conflicts among peers. Strategies for preventing violence within educational institutions were also identified.

Keywords: School violence, students, teachers, replication of behaviors, strategies.

Índice

Introducción	1
1. Problema.....	3
1.1 Descripción del problema.....	3
1.2 Antecedentes.....	5
1.3 Importancia y alcances	6
1.4 Delimitación	7
1.5 Explicación del Problema.....	8
2. Objetivos	11
2.1 Objetivo general	11
2.2 Objetivos específicos.....	11
3. Fundamentación teórica.....	12
3.1 Estado del arte	12
3.2 Marco teórico.....	18
Capítulo 1	19
Violencia escolar.....	19
1. Definición de violencia escolar	19
1.1 Actores de la violencia escolar	20

1.2.1	Los acosadores o agresores	21
1.2.2	Las víctimas	22
1.2.3	Espectadores	23
1.3	Causas de la violencia escolar.....	24
1.3.1	Causas familiares	24
1.3.1.1	La familia una institución que enseña valores y normas.....	24
1.3.1.2	La tecnología una ayuda errónea de crianza	25
1.3.2	Causas Escolares y Sociales.....	26
1.4	Consecuencias en el ámbito social y académico.....	27
1.4.1	Consecuencias Escolares y Sociales	27
1.5	Desarrollo social en niños de 4 a 5 años	28
Capítulo 2.....		29
Tipos de acoso escolar		29
2.1	Formas de violencia escolar.....	29
2.1.1	Acoso directo	30
2.1.2	Acoso indirecto	31
Capítulo 3.....		32
Rol de docentes frente a la violencia escolar		32
3.1	Docentes como guías y estrategias.....	32

3.2 Estrategias escolares frente a la violencia escolar	34
4. Metodología	37
5. Análisis de resultados	39
6. Presentación de hallazgos	54
Conclusiones	56
Referencias	59
Anexos.....	63
Anexo 1.....	63
Anexo 2.....	64

Introducción

Actualmente esta problemática abordada ha generado gran controversia en las instituciones educativas. La presencia de situaciones violentas o de maltrato, tanto dentro como fuera de las aulas, hace que los estudiantes se sientan cada vez más inseguros. Existen diversos factores que contribuyen a comportamientos agresivos, siendo la replicación de conductas uno de los principales en edades tempranas. Estas conductas pueden provenir de cualquier medio o ambiente en que se encuentre el discente, creando la creencia de que la violencia es aceptable y fomentando un comportamiento agresivo continuo, lo que puede tener graves consecuencias a medio y largo plazo.

Es crucial que el ámbito educativo realice investigaciones sobre este tema, especialmente en edades tempranas, ya que es en esta etapa donde los maestros pueden orientar, aconsejar y fomentar una cultura de paz entre los estudiantes, a través de la empatía, el trato amable, la escucha activa y la convivencia armoniosa. Estrategias como el juego y el diálogo pueden ser utilizadas para lograrlo, al mismo tiempo que se crea conciencia en los padres y tutores legales sobre la importancia de proporcionar un entorno tranquilo para que los niños puedan desarrollarse plenamente y llevar conductas positivas al entorno escolar.

Esta investigación abordará el concepto de violencia escolar mediante la revisión bibliográfica de varios autores. También se analizarán los actores involucrados en el hecho educativo y sus principales características. Además, se explorarán las causas familiares, como la transmisión de valores y normas, así como el mal uso de la tecnología como medio de crianza o entretenimiento para los niños. Se tratarán también las causas sociales, entre las cuales destaca la

importancia de la aceptación social en las edades tempranas. En cuanto a las consecuencias, se considerarán tanto las sociales como las académicas, ya que la pérdida de interés en la educación y el bajo rendimiento académico pueden llevar a retrasos en el desarrollo, aislamiento, pérdida de confianza, ansiedad, depresión, entre otros problemas, todo ello vinculado al desarrollo social en infantes entre los 4 y 5 años de edad.

En el siguiente punto se describirán los diferentes tipos de violencia escolar. Por último, se destacará la importancia de la intervención docente en la identificación y prevención de esta problemática, ya que un maestro que actúa a tiempo se considera oportuno. La intervención docente debe ir de la mano con estrategias de prevención y la colaboración con el Equipo de Apoyo a la Educación Especial (DECE) y las autoridades pertinentes de las instituciones educativas. El objetivo es crear programas, charlas y actividades que promuevan la conciencia entre los estudiantes.

1. Problema

1.1 Descripción del problema

Esta situación problemática se ha evidenciado a lo largo del tiempo, especialmente en ambientes educativos, sin importar edad, género, clase social o cultural. Los implicados someten de manera directa o indirecta a sus víctimas causando dolor físico, así como también, implicaciones psicológicas y problemas académicos, familiares o de carácter social. Las causas pueden ser diversas, como desórdenes en cuanto a su control de esfínteres, retrasos motrices o del habla, color de piel, estatura, etc. Todo esto en edades tempranas puede llevar burlas, insultos, empujones, golpes, pellizcos, entre otros.

El hecho de violencia escolar fue observado en una Unidad Educativa de carácter privado, de la parte central- norte de Quito, en Inicial II, evidenciando que en reiteradas ocasiones, llegada la hora del receso, una de las estudiantes no se ponía de pie de acuerdo a las instrucciones dadas por la docente y no salía del aula de clase hacia el patio de juegos, notándose un olor desagradable en el ambiente, la maestra preguntaba a la estudiante si había tenido un accidente, pero la niña tomaba una actitud pasiva, bajando su cabeza y haciendo silencio, por miedo a las consecuencias.

Ya que los servicios higiénicos se encontraban en la parte exterior del edificio de las aulas, la docente muy molesta, cada vez que esto sucedía, se veía obligada a llevar a la niña hacia el baño el cual se encontraba cercano al espacio recreativo donde todos los infantes se encontraban jugando y sirviéndose sus alimentos. En cuanto los niños observaban a su compañera comentaban: “ahí está la bebé”, “porque no le compran pañales” mientras seguían a la maestra y a la niña realizando comentarios negativos contra la misma. Debido a esta situación recurrente los compañeros de clase

no se acercaban a ella, siempre se reían al verla, la relegaban del grupo en las horas de receso y preferían realizar actividades de clase sin tomarla en cuenta, alegando que la estudiante tenía mal olor. La niña era muy callada, retraída y siempre se encontraba lejana al grupo.

Por parte de la docente no existía ninguna acción para frenar estas burlas, ni para incluirla en el grupo de clase. A petición de las autoridades educativas, en caso de que esto ocurriera, la maestra debía contactar de manera inmediata al DECE para que puedan llevar a la discente hasta finalizar la jornada escolar. En este caso la maestra no ejercía un rol de guía y mediadora.

El segundo caso fue observado en una unidad educativa particular Quito, ubicada en Tumbaco. Tras la observación de campo se pudo evidenciar que un estudiante perteneciente a Inicial II, en el transcurso de todas las horas de clase, tenía un mal comportamiento con todas las maestras. No saludaba, no respondía a las preguntas, no mostraba interés por trabajar y siempre era el último en terminar de comer y realizar las actividades. El comportamiento del infante era impredecible, ya que, había momentos en los que el niño mostraba una conducta de evitación en presencia de otros niños, pero sin razón alguna esta actitud cambiaba y comenzaba a molestar de manera constante golpeando, lanzando objetos o insultándolos en reiteradas ocasiones.

La docente comentó que esto era debido a la separación y los problemas que sus padres mantuvieron durante la pandemia. También mencionó que el niño se encontraba en ese momento recibiendo tratamiento psicológico y bajo compromiso de buen comportamiento en la unidad educativa. Sus compañeros evitaban jugar con él y no lo incluían en las actividades, debido a que el niño los molestaba, les pegaba e insultaba, y no les permitía concentrarse en sus tareas.

Las educadoras de las distintas asignaturas trataban de incluir al estudiante en los procesos de clase, solicitando al mismo que sea su ayudante, por otro lado, intentaban dialogar y preguntar al estudiante como se encontraba, pero no recibían respuestas positivas de su parte. En respuesta a esto las docentes debían tomar medidas como dejarlo sin recreo, llamar a sus padres, enviarlo al DECE y situándolo en la última posición de la clase con el propósito de evitar distracciones y molestias a los demás estudiantes.

1.2 Antecedentes

La primera problemática se origina en un contexto específico de estudiantes de clase media alta en el segmento poblacional que abarca a ecuatorianos y migrantes, niños entre los 4 a 5 años de edad, con interés y habilidades motrices, cognitivas, emocionales y sociales similares. La docente tenía 25 años de edad, y 5 años como profesional en Educación Inicial. La profesional de la educación se encontraba ya laborando durante casi 2 años en la unidad educativa, y evidenció no tener el suficiente conocimiento y capacitación respecto al manejo de conflictos entre compañeros.

Además, el diario de campo fue llevado a cabo en un contexto donde los estudiantes pertenecen a grupos de familias de clase media alta y formaban parte en ese entonces al subnivel Inicial II. Estos niños comparten habilidades, destrezas e intereses similares. La docente encargada tiene 27 años de edad y lleva trabajando en la institución educativa un año y medio. Una de las cualidades destacadas de la docente es su capacidad para resolver conflictos en el aula. Esta habilidad es fundamental para mantener un ambiente escolar seguro y armonioso, en el cual los menores puedan expresarse y participar plenamente.

1.3 Importancia y alcances

La violencia escolar en este subnivel es un problema de gran importancia y generalidad que afecta a múltiples sectores y requiere la atención de diversas entidades e instituciones involucradas en el ámbito educativo. La existencia de información relevante, como datos estadísticos, diagnósticos previos, informes y datos de instituciones, demuestra la magnitud y la incidencia de este fenómeno. Después de una revisión bibliográfica se evidencian varios estudios realizados sobre el tema “Bullying en el Ecuador”, “Bullying en Colegios del Ecuador” y “Acoso Escolar en el Ecuador”, publicados por entidades públicas e instituciones superiores. Estas investigaciones se han centrado en tratar el Bullying de una manera general, es decir, tomando en cuenta todas las edades, a partir de los 4 hasta los 17 años. Pero no se encontraron investigaciones específicamente de la temática abordada.

La contribución que se pretende alcanzar al abordar esta temática en edades iniciales es la creación de un entorno escolar que incluya y brinde seguridad para todos los estudiantes. El objetivo principal es prevenir y reducir el hecho educativo observado, promoviendo el bienestar integral de los niños en su proceso de escolaridad. Al abordar este tema, se busca proporcionar a los estudiantes un entorno propicio para el aprendizaje, donde puedan desarrollar sus habilidades académicas, emocionales y sociales de manera óptima, por otro lado, un ambiente de confianza donde se puedan sentir protegidos y valorados, lo que les permitirá participar activamente en el proceso educativo y alcanzar su máximo potencial.

Se estima que alrededor del 60% de los estudiantes de entre 4 y 18 años han experimentado al menos un incidente violento en la escuela. Cerca del 58,8% de los estudiantes ecuatorianos han sido afectados por violencia física o psicológica, ya sea directa o indirectamente, por parte de sus compañeros (UNICEF, 2018). Generalmente, es complejo que el niño agredido mencione que está sucediendo, provocando que la víctima presente bajos niveles de autoestima, retraimiento, trastornos del lenguaje, inseguridad, desórdenes alimenticios y bajo rendimiento académico. Las agresiones más comunes entre niños de entre 3 a 5 años, refieren tanto a verbales (insultos, apodos, burlas) como a físicas (pellizcos, empujones, golpes y mordidas).

Estos datos estadísticos proporcionan una base sólida para comprender la magnitud del problema y su incidencia en diferentes contextos. Estas fuentes de información permiten identificar patrones, áreas de mayor vulnerabilidad y señales de alarma asociados a la violencia escolar. Con base en estos datos, se pueden diseñar estrategias y políticas específicas que aborden de manera efectiva este fenómeno y promuevan un entorno educativo seguro y saludable para todos los estudiantes.

Actualmente, la violencia escolar se manifiesta de diversas formas en las instituciones educativas. Las más comunes son: agresión física y verbal, discriminación y exclusión. Por lo tanto, es fundamental llevar a cabo un análisis exhaustivo de la situación en cada contexto específico para poder implementar estrategias eficaces de prevención y acción contra la violencia.

1.4 Delimitación

La constatación de la problemática abordada se llevó a cabo durante el período 55 en el año electivo 2019-2020, mediante la utilización de la observación participante en una institución

educativa de carácter privado, la misma que se encuentra ubicada en la parte septentrional Quito, barrio La Floresta, parroquia la Mariscal, perteneciente a la Zona 9, distrito 5, desde el lunes 18 hasta el viernes 22 de noviembre del 2019 en el horario de 7:00 a 14:00. Todo esto permitió desarrollar un enfoque detallado y preciso de la problemática dentro de este contexto institucional y sectorial específico.

Para la indagación de información sobre el hecho educativo se realizó observación de campo en una segunda unidad educativa de carácter particular, que se encuentra ubicada en el Valle de Tumbaco, perteneciente a Pichincha, vinculada a la zona 4, distrito 9. La recolección de datos fue realizada los días 2 y 26 de noviembre del 2021 en un horario dispuesto por las autoridades educativas de 8 de la mañana a 2 de la tarde durante toda la jornada académica. Todo lo antes mencionado permitió situar temporalmente la investigación y brindar detalles sobre el alcance y la duración de la observación de campo.

1.5 Explicación del Problema

La problemática de la violencia escolar en la educación inicial puede ser abordada formulando posibles causas hipotéticas que podrían estar contribuyendo al problema: modelos de crianza inadecuados, estar propensos a violencia en entornos directos, ausencia de programas preventivos y de intervención, influencia negativa por parte de los medios y la cultura en general, falta de supervisión y apoyo por parte de los adultos, falta de conciencia y formación de los docentes y un clima escolar negativo.

Todas las causantes antes mencionadas pueden encontrarse planteadas en distintas interrogantes: ¿La falta de límites claros, disciplina positiva y modelos de crianza respetuosos en el entorno familiar puede influir en la manifestación de conductas violentas en el ámbito escolar?, ¿La presencia de violencia en la familia o en la comunidad puede influir en que los niños reproduzcan estos comportamientos en el contexto escolar?, ¿La carencia de programas y estrategias específicas de prevención y atención a la violencia escolar en la educación inicial limita la capacidad de las instituciones educativas para abordar eficazmente este problema?, ¿La presencia de contenidos violentos en los medios de comunicación a los que todos los niños se encuentran expuestos y la cultura popular puede contribuir a la normalización de la violencia y su manifestación en el entorno escolar? , ¿Puede la falta de supervisión y atención de los adultos responsables, tanto en el hogar como en el entorno escolar, fomentar situaciones de violencia entre los niños?, ¿La falta de conciencia y capacitación de los docentes sobre la prevención y manejo de la violencia escolar dificulta la identificación y respuesta adecuada a dicho problema?, ¿La existencia de una cultura escolar y un clima escolar negativos, caracterizados por la falta de valores de respeto, colaboración y convivencia pacífica, pueden favorecer la manifestación de conductas violentas en la educación inicial?.

Estas causas hipotéticas proporcionan un punto de partida para investigar y comprender mejor los factores que contribuyen a la violencia escolar en la educación inicial. Al abordar estas causas, se pueden diseñar estrategias y programas efectivos de prevención e intervención que promuevan un entorno escolar seguro y respetuoso para todos los niños.

1.6 Preguntas de Investigación

- ¿Cuáles son las causas escolares y sociales que provocan violencia escolar en el ámbito de Educación Inicial Subnivel II?
- ¿Cuáles son las consecuencias académicas y sociales en el ámbito de Educación Inicial Subnivel II?
- ¿Cuáles son los comportamientos sociales que se manifiestan en los niños que han sido víctimas de violencia escolar por parte de sus compañeros?

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Analizar las causas y consecuencias de la violencia escolar en el subnivel II de Educación Inicial.

2.2 Objetivos específicos

- Determinar las causas escolares y sociales de la violencia escolar en el ámbito de Educación Inicial Subnivel II.
- Identificar las consecuencias académicas y sociales de la violencia escolar en el ámbito de Educación Inicial Subnivel II.
- Describir los comportamientos y actitudes sociales que se manifiestan en infantes de Inicial II que han sido víctimas de violencia escolar.

3. Fundamentación teórica

3.1 Estado del arte

Según una publicación realizada por la Universidad de Nariño en Pasto en el volumen 10, que aborda el tema del acoso escolar, (Cañas, 2017) examina diversos aspectos relacionados con esta problemática. El estudio se enfoca en reconocer el acoso escolar desde una perspectiva académica, centrándose en términos clave como acoso escolar, causas, víctimas, testigos o espectadores, modalidades y tipos de acoso, así como las consecuencias psicológicas que experimenta la víctima. El propósito fundamental es ofrecer una panorámica general de los principales descubrimientos académicos basados en investigaciones previas llevadas a cabo por Gonzáles y Sosa, Furlan, así como otros expertos.

La metodología empleada implica investigación y análisis de documentos tanto digitales como físicos, donde se seleccionaron los elementos más relevantes de cada fuente. En total, se examinaron 55 documentos científicos reconocidos. Los resultados indicaron que la sociedad ha reportado numerosas denuncias a los medios acerca comportamientos agresivos en diversos grupos, los cuales son considerados acoso cuando afectan el comportamiento normal de la víctima o del entorno escolar. No obstante, no todas las conductas y conflictos pueden ser etiquetados como acoso, ya que también existen casos de juegos bruscos, falta de interés académico, comportamiento antisocial.

Tras una investigación detallada, los investigadores llegaron a la conclusión de que el acoso escolar es un fenómeno complejo de naturaleza sociocultural que se repite de manera constante en las instituciones educativas, generando un impacto negativo en la convivencia y los procesos de

enseñanza-aprendizaje. Otro descubrimiento significativo fue la identificación de las víctimas, los agresores y los testigos como actores principales del acoso escolar, y se hizo hincapié en el consenso entre los expertos en relación con las graves consecuencias psicológicas asociadas tanto a las víctimas como a los agresores, siempre vinculadas a su perfil psicológico y conflictos o peleas que no cumplen con los criterios del acoso escolar.

Desde otra perspectiva, y de acuerdo a la publicación “El bullying en los escenarios educativos: una posibilidad de repensar el quehacer docente”, publicada en Medellín Colombia por la Universidad Luis Amigó, en el año 2018, cuyos autores Agudelo Torres , se toma en cuenta la finalidad de reconocer diferentes concepciones sobre el bullying que poseen los docentes, egresados y estudiantes de la facultad de Educación y Humanidades.

Para poder guiar esta investigación se utilizaron los aportes de Torres, Urra, Chaux, Martínez, entre otros, los cuales fueron la principal orientación para poder elaborar la misma. El objetivo al que se pretende llegar es reconocer imaginarios, concepciones, experiencias y el saber sobre el bullying y la convivencia escolar desde una perspectiva psicológica, utilizando palabras clave como bullying, convivencia, y escuela.

Este estudio se basó en un enfoque cualitativo que consideró las experiencias de los profesores y estudiantes. Durante la investigación, se elaboraron y administraron encuestas, se realizaron entrevistas semiestructuradas y se llevaron a cabo 3 grupos de discusión, uno por cada grupo de personas involucrado en el proyecto. Además, se obtuvo el consentimiento informado firmado por cada participante, lo que demostró el compromiso ético de la investigación.

A través del examen de la literatura, los hallazgos obtenidos revelan que el acoso escolar se define como una forma de acoso e intimidación, donde se identifica a un agresor, una víctima y los observadores. Además, se asocia el término bullying con el comportamiento social que se manifiesta de manera activa en las distintas comunidades educativas, especialmente en el inicio de la adolescencia, tanto para el agresor como para la víctima. El ciclo de violencia lleva al estudiante a experimentar un aumento en los conflictos interpersonales y una notable disminución en su desempeño académico.

Se llegó a la conclusión de que es crucial que los docentes estén atentos a cualquier indicio o evidencia de la presencia de bullying en el entorno educativo, así como a cualquier denuncia realizada por parte de los estudiantes. Se enfatizó la importancia de proporcionar una restauración de derechos no solo a la víctima, sino también a todos los involucrados en este fenómeno. Como educadores, es fundamental llevar a cabo una intervención pedagógica adecuada y orientar de manera apropiada su papel y responsabilidades en el aula.

En el artículo titulado "Investigaciones sobre el acoso escolar y Ampliaciones Psicoeducativas (Nocito, 2017) de Madrid España", publicado en el volumen número 28, se propone el objetivo de fomentar la comprensión del acoso escolar desde una perspectiva amplia e integrar los avances en la investigación sobre el tema que han surgido en los últimos 10 años. Este enfoque aborda los aspectos clave derivados de los estudios realizados y establece pautas para investigaciones futuras en el ámbito escolar.

Para el respaldo teórico de este estudio se emplearon términos clave como bullying, violencia entre pares, inteligencia emocional y ambiente escolar, analizados desde una perspectiva psicológica y social. Además, se consideraron preguntas esenciales como: ¿Cuál es la prevalencia

del bullying?, ¿Qué impacto tiene en la salud mental de las víctimas?, ¿Cuáles son las variables más relevantes relacionadas con el acoso escolar?, ¿Qué directrices se deben considerar en futuras investigaciones?, ¿Cuáles son las implicaciones psicoeducativas?

Se empleó un enfoque metodológico de investigación bibliográfica, el cual incluyó una exhaustiva revisión en las principales bases de datos (Eric, Google Académico y Web of Knowledge). Además, se seleccionaron artículos publicados en fuentes tanto nacionales como internacionales, enfocados en la población escolar. Se consideró que cada población tiene diferentes significados que influyen en el contexto social y cultural.

Como resultado de este estudio, se pudo constatar que los datos recopilados en varios artículos de investigación realizados en los últimos años con la población escolar revelan la existencia de puntos críticos a considerar tanto en la prevención como en la intervención de casos de acoso escolar. Se observa que en diferentes países no existe un programa único para abordar y prevenir el acoso escolar, lo cual ha dado lugar al desarrollo de numerosas estrategias de intervención en diferentes comunidades autónomas y centros educativos.

Se puede concluir que la dinámica socio-afectiva del grupo en el aula de clase representa un factor de riesgo en relación al acoso escolar. Por lo tanto, es importante implementar programas de intervención en entornos educativos que fomenten el desarrollo de la Inteligencia Emocional y promuevan relaciones sociales saludables. Estas acciones son prioritarias debido a los efectos positivos que tienen en los estudiantes y a los posibles datos que se pueden obtener sobre la reducción de casos de acoso escolar.

(Acebedo, 2020), En su artículo titulado "El lado oscuro del bullying: los espectadores. Retos del trabajo social" publicado por la Universidad Autónoma de Coahuila (México), tiene como objetivo evidenciar la presencia de diferentes tipos de espectadores en el fenómeno de la intimidación o bullying dentro de los entornos educativos. Se han identificado cuatro tipos: pasivos, antisociales, reforzadores y asertivos, lo que demuestra un creciente involucramiento de los estudiantes en la prevención de la violencia escolar que se experimenta en las instituciones educativas en la actualidad.

Este tema ha sido abordado mediante una perspectiva tanto pedagógica, como social y psicológica, tomando en cuenta las siguientes palabras clave: maltrato infantil, bullying y espectadores, mediante la utilización de bibliografía proveniente de: Pérez (2008), Santana (1998), Acevedo (2010), Fontana (2003), San Martín (2005) Marcovich (1978), Francis (2003), Unicef (2005), Gómez (2005), entre otros.

La metodología empleada en esta investigación es de naturaleza cuantitativa, desarrollada con un enfoque descriptivo y de recopilación de datos, con el objetivo de identificar los diversos tipos de espectadores presentes en las distintas instituciones educativas. Estos tipos de espectadores incluyen a los espectadores pasivos, antisociales, reforzadores y asertivos. Una vez aplicado el instrumento de recolección de datos, la información recopilada fue procesada utilizando el programa estadístico "Statistical Package for the Social Sciences" (SPSS) para su análisis y síntesis.

Los resultados de la investigación muestran que el bullying no se limita a la existencia de agresores y víctimas. La realidad es que otro estudiante, aún sin ser agresor, si toma parte indirecta en la intimidación, apoyando a los agresores en sus actos y simpatizando con ellos, son llamados agresores pasivos o seguidores, quienes conforman un grupo de estudiantes muy variado. Esto es

la consecuencia de que los estudiantes están perdiendo la sensibilidad ante estos hechos violentos y el dolor ajeno, de igual manera que la pérdida de solidaridad con sus compañeros.

En conclusión, se pudo evidenciar que, al hablar de violencia dentro del mundo escolar, se suele asociar a manifestaciones físicas tales como destrozos, peleas, robos, entre otras formas de agresión, calificando estas actitudes como latentes y muy violentas. Estas actitudes preocupan no solamente a la comunidad educativa, sino también a toda la sociedad. Teniendo en cuenta que dentro de estos actos de violencia no solamente existen autores, sino también espectadores, los cuales apoyan estos actos de una manera indirecta, pero afectando a la víctima en una misma proporción.

En el artículo titulado "El impacto del clima familiar, las relaciones sociales con compañeros y maestros en la escuela y la victimización por acoso escolar en estudiantes de tercer grado en escuelas primarias de Taiwán", cuyo autor (Chen, 2014), pretende indagar en el clima familiar y la victimización que se produce debido a este tipo de violencia, así como también como el sexo influye en los efectos mediadores familiares y en las relaciones sociales dentro del ambiente escolar.

Este artículo utiliza las siguientes palabras clave: intimidación, violencia escolar, clima familiar, relaciones maestro-niño, relaciones con compañeros, teniendo en cuenta el aporte de varios autores como: Feldman y Masalha (2010), Gadaire y col (2017), Crawford y Manassis (2011), Evans y Smokowski (2016), Harris (2009)

La metodología utilizada es cuantitativa, mediante la recolección de datos se obtuvieron de un grupo representativo a nivel país de 1230 estudiantes de tercer grado (alrededor de 8 años) en

Taiwán. Aplicando un esquema de muestreo por conglomerados de varias etapas para seleccionar la muestra de Taiwán. Considerando la disparidad en el desarrollo y la estructura de población diversa en diferentes áreas, un total de 368 áreas rurales, pueblos urbanos y distritos urbanos en todo el país se clasificaron en seis niveles utilizando el método de análisis de conglomerados.

Los resultados de la investigación mostraron que el clima familiar tenía un vínculo directo no significativo con la victimización por acoso escolar, pero un vínculo indirecto significativo con la victimización por acoso escolar mediado a través de las relaciones con compañeros y maestros. Estos hallazgos son relevantes para ambos sexos.

En conclusión, se pudo evidenciar que los hallazgos brindan apoyo empírico de que el clima familiar tiene un vínculo indirecto con la victimización por acoso escolar a través de las relaciones con maestros y compañeros. También se concluye que para reducir la victimización por acoso escolar entre aquellos que están en la niñez temprana, los programas de intervención potenciales pueden considerar promover las relaciones de los estudiantes con maestros y compañeros.

3.2 Marco teórico

En esta sección se abordarán todos los temas y subtemas fundamentales para poder abordar comprender de una manera completa el hecho educativo referente a la violencia escolar en el Subnivel Inicial II. Iniciando primeramente con cortas definiciones de la problemática, continuando con los actores que intervienen en la misma, seguido de la explicación de diversas causas y consecuencias, el progreso de niños en un rango de edad entre 4 a 5 años, tipos de violencia, rol docente, finalizando con estrategias escolares para la prevención.

Capítulo 1

Violencia escolar

1. Definición de violencia escolar

Actualmente se considera al acoso escolar como una problemática grave y poco abordada de la salud pública debido a sus efectos perjudiciales en la adaptación y el bienestar principalmente de niñas y niños en edades tempranas, las dificultades se pueden presentar en diferentes ambientes ya sea en el hogar, sistema educativo y relaciones afectivo sociales. El concepto de violencia escolar posee distintas perspectivas de acuerdo a diferentes autores. En primer lugar, se define a la violencia escolar de la siguiente manera: Comportamiento negativo que afecta a un estudiante o gr estudiantes por parte de otros compañeros. Estas acciones incluyen intimidación, abuso físico y psicológico, así como actos de exclusión, burlas y agresiones verbales o físicas (Nashiki, 2013).

Esta aseveración nos permite reconocer de manera amplia las implicaciones que este fenómeno puede tener dentro del entorno escolar. Incluye una serie de actos que pueden parecer inicialmente inofensivos, pero que a largo plazo pueden resultar en graves consecuencias, tales como problemas en las relaciones interpersonales, falta de seguridad personal, pérdida de autonomía, desarrollo de fobias y problemas de salud, entre otros. Esto ocurre cuando un estudiante está siendo acosado o victimizado repetidamente a lo largo del tiempo por uno o más compañeros, lo que puede tener un impacto significativo en su bienestar emocional y psicológico (Bagès, 2020)

Por otra parte, investigaciones previas han caracterizado el acoso como una manifestación de conducta hostil, en la cual uno o varios estudiantes participan de manera reiterada y prolongada

en actos de violencia física o psicológica dirigidos intencionalmente hacia otro estudiante, con el propósito de infligir dolor tanto físico como emocional (Giavrimis, 2020).

Se considerará un criterio final que caracteriza el acoso escolar como cualquier forma de conducta agresiva no solicitada, que involucre una desigualdad de poder evidente o percibida, que se repita en varias ocasiones y pueda causar daño o angustia a la víctima, incluyendo daños físicos, psicológicos, sociales o educativos (Novikova & Rean, 2017). Al observar las citas previas, se puede constatar que la violencia escolar abarca cualquier tipo de comportamiento perjudicial o dañino hacia otros, manifestado con la intención de causar daño. Se destaca por una clara disparidad de poder ejercida por uno o varios estudiantes sobre aquellos a quienes consideran más "vulnerables", "insignificantes" o "indefensos".

1.1 Actores de la violencia escolar

En la violencia escolar no solamente se encuentran involucrados el agresor y la víctima. En el contexto del acoso escolar, podemos identificar tres grupos de personas que se ven directamente afectadas: las personas que sufren el acoso, conocidas como víctimas; aquellos que perpetran el acoso, denominados acosadores o agresores; y las personas que observan la situación sin intervenir, llamados espectadores (Castillo, 2011). Dentro del entorno escolar directo del discente se puede tomar en cuenta a toda la comunidad educativa, ya que se encuentra inmersa y directamente relacionada de una u otra forma al proceso de escolaridad de los infantes. En el caso de alterarse la convivencia armónica, es importante, actuar de manera inmediata, llegando directamente a la raíz de la situación sin permitirnos ser parte de la misma.

1.2.1 Los acosadores o agresores

Los estudiantes que llegan a atemorizar y amenazar reiteradamente a sus compañeros o compañeras, simulan ser “poderosos” y totalmente “capaces” de tener cierto dominio sobre sus pares, control que en muchas ocasiones no es necesariamente efectivo. A partir de los ejercicios de observación es posible plantear que cuando el agresor se encuentra realizando este tipo de actos violentos lo disfruta y por esta razón lo hace en repetidas ocasiones. Por otro lado, debido a las entrevistas se puede afirmar que muchas veces las condiciones dentro del entorno familiar del niño suelen ser el mayor causante de estas agresiones, porque la personalidad de los infantes se encuentra influenciado por su entorno familiar directo. Las actitudes de niños en desarrollo suelen ser violentas si algo no les parece o no les gusta y pueden demostrarlas con berrinches, empujones, mordidas tanto a sus iguales como a sus progenitores o docentes, convirtiéndose en situaciones de violencia.

Como se menciona en las entrevistas estas actitudes se pueden corregir durante el desarrollo, el problema recae en que si estos comportamientos violentos continúan en su entorno familiar o educativo el infante se convertirá en un victimario más y realizará este tipo de actos sin importarle las consecuencias de manera reiterada en donde se encuentre y sintiendo cierta sensación de placer al realizarlos. Los agresores pueden ser activos y encontrarse en contacto directo con la víctima agrediéndola tanto física como psicológicamente sin ningún reparo. Por otro lado, se encuentra el agresor social indirecto, el cual propicia agresiones a otros estudiantes, pero no directamente, sino más bien incitando a otros compañeros a que lo hagan (UNICEF, 2018).

Niños y niñas en edades iniciales se dejan influenciar por sus compañeros queriendo lograr la aceptación social, y buscando agradar a sus pares, muchas veces siguen burlas, maltratos o realizan bromas de manera “inocente” e “inmadura”, sin considerar que estos actos pueden llegar a herir o lastimar, llevando estas tendencias agresivas hacia grados superiores.

Los acosadores se destacan por su tendencia a mostrar hostilidad hacia sus compañeros, e incluso, en ocasiones, hacia los profesores y adultos. Suelen ser impulsivos y muestran una fuerte necesidad de ejercer control sobre los demás. A menudo, experimentan ansiedad e inseguridad. Los acosadores buscan constantemente el poder y la dominación, sintiéndose satisfechos cuando tienen el control y someten a los demás (Castillo, 2011).

Estas actitudes propician la violencia entre compañeros que se piensan “superiores” o “mejores” a otros, sin importarles las consecuencias que puedan causar en ellos mismos y en sus víctimas. Creando un ambiente de tensión, miedo y falsa superioridad por parte de los más “fuertes” hacia los más “débiles” que no poseen la capacidad de defensa o por miedo a las consecuencias no recurren a instancias institucionales que puedan dar una pronta solución.

1.2.2 Las víctimas

Estos menores se encuentran constantemente sometidos a burlas, humillaciones, insultos y muchas veces son ridiculizados. Las víctimas suelen ser estudiantes ansiosos, llenos de inseguridad, muy quietos y callados. Cuando se encuentran en situaciones de violencia lloran o se alejan, especialmente si cursan grados iniciales. Poseen un auto concepto erróneo, sintiéndose fracasados o incapaces de realizar muchas cosas, debido a la presión social por la que se encuentran atravesando.

Las víctimas habituales incluyen a aquellos estudiantes que muestran ansiedad e inseguridad, presentando rasgos cautelosos, sensibles y tranquilos. Estos estudiantes tienden a tener una baja autoestima y una perspectiva negativa de su situación; a menudo se consideran a sí mismos como fracasados, lo que les genera sentimientos de inutilidad y vergüenza. Este tipo de víctimas es conocido como pasivas o sumisas, ya que no responden a los ataques o insultos que reciben. (Castillo, 2011).

De acuerdo a la afirmación antes citada se puede evidenciar que la víctima es identificada como tal, debido a que es “diferente” a sus demás compañeros, otro aspecto importante es el no encontrarse integrado totalmente al grupo de estudiantes y por presentar conductas tranquilas ante dificultades. La indefensión aprendida, a veces conocida como impotencia aprendida en términos psicológicos, describe a personas que han desarrollado patrones de comportamiento pasivos ante diversas situaciones problemáticas. Se trata de individuos que han "aprendido" a sentirse impotentes y sin capacidad de enfrentar eficazmente los desafíos que se les presentan. (Bagès, 2020). En la mayoría de casos las víctimas directas de violencia escolar por miedo a lo que pueda sucederles desarrollan conductas de falsa quietud ante la presencia de actos que puedan llegar a ofenderlos e incluso herirlos, dejando de lado todos los efectos que esto pueda ocasionar.

1.2.3 Espectadores

En este caso los espectadores pueden considerarse directos o indirectos, tomando en cuenta si intervienen o no en los actos violentos. Muchas veces se considera a los docentes como espectadores directos que en ocasiones toman cartas en el asunto deteniendo todo de inmediato y reportándolo a las instancias pertinentes. Un docente que interviene a tiempo se considera oportuno, ya que, la comunicación resulta fundamental para llevar a cabo actividades relacionadas

con la resolución de conflictos y para el trabajo en equipo de los profesionales docentes. (Espelage & Swearer, 2014). En otros casos se puede dar que los espectadores no toman en cuenta estas situaciones y las dejan pasar sin considerar las consecuencias, dando paso a la complicidad.

Los estudiantes también pueden llegar a ser considerados como espectadores pero que no participan dentro de las intimidaciones y que normalmente no llegan a tomar una iniciativa dentro de la agresión y son denominados “agresores pasivos, seguidores o secuaces” (Castillo, 2011). Compañeros y compañeras pueden apoyar ya sea a la víctima, al agresor o simplemente observar el hecho sin intervención alguna por miedo a represalias o rechazo de cualquiera de las dos partes implicadas, tomando así una actitud neutral dentro del triángulo de violencia.

1.3 Causas de la violencia escolar

1.3.1 Causas familiares

Como se mencionó anteriormente, los representantes legales pueden llegar a convertirse en cómplices indirectos de estos abusos. Todo esto debido al desconocimiento sobre los comportamientos, actitudes, amistades y el entorno académico de los infantes. Así como también a la falta de atención o falta de tiempo para con sus hijos.

1.3.1.1 La familia una institución que enseña valores y normas

Es fundamental tomar en cuenta que los padres de familia o el entorno familiar directo del estudiante pueden influir en cuanto a la replicación de conductas agresivas. Los niños reflejan de manera significativa el entorno en el que crecen dentro de su hogar; este ambiente influye en cómo absorben las alegrías, tristezas, emociones y dificultades que experimentan. (Cordero, 2015). El rol familiar es fundamental dentro del proceso de desarrollo en edades tempranas, porque se encarga

de las primeras enseñanzas tanto en valores, normas, autoestima y seguridad, de acuerdo esta afirmación cabe mencionar que los estilos educativos familiares que llegan a ser autoritarios e imponentes afectan seriamente en los comportamientos de los infantes.

Desde otro punto de vista Se ha descubierto que los padres que adoptan un estilo de crianza negligente, es decir, aquellos que no establecen límites claros en el comportamiento de sus hijos, ignoran sus emociones y opiniones, y no les brindan un apoyo emocional adecuado, a pesar de satisfacer sus necesidades básicas, predicen que sus hijos desarrollen comportamientos disruptivos y violentos (Hernández & García, 2017).

1.3.1.2 La tecnología una ayuda errónea de crianza

De acuerdo a las docentes entrevistadas, desde edades muy tempranas los padres de familia se refugian en la tecnología como una ayuda para la crianza de sus hijos debido al poco tiempo disponible. Este es otro causante fundamental de los actos violentos dentro de las unidades educativas ya que como menciona Chimbana (2020), “por la adicción que provocan, se desarrolla aislamiento en los usuarios y se potencia la agresividad y un clima de violencia, así como factores depresivos” (pág. 40). Todo lo antes mencionado refiere a que la dependencia que pueden crear el uso inadecuado de las TIC, no siempre lleva a los resultados esperados por los padres de apaciguar o calmar a sus hijos, debido a que los juegos y videos que se encuentran en las diferentes plataformas tienen contenidos no aptos para niños de cortas edades, dando rienda suelta a que los mismos puedan imitar conductas que pueden llegar a ofender o en casos más extremos lastimar a sus pares.

1.3.2 Causas Escolares y Sociales

Una de las causas más relevantes dentro del ámbito educativo puede llegar a ser que la intervención del docente no sea oportuna para poder frenar este tipo de acoso, porque el rol de los educadores es crucial para prevenir posibles casos de acoso escolar en el aula. Adoptar una actitud pasiva ante esta problemática permitirá que los acosadores tomen el control sin restricciones. (Sánchez, 2018). Es por ello que la intervención activa y la promoción de un ambiente seguro y respetuoso son fundamentales para prevenir y abordar la problemática.

Como maestros tenemos el deber de tomar en cuenta que a pesar de que el índice de incidencia del hecho educativo no se encuentre notable, no debemos dejarlo de lado, debido a que infantes que llegan a sufrir este tipo de situaciones pueden de igual manera encontrarse inmersos comprometidos sin saber a quién acudir o como solucionarlo, llevándolos hacia consecuencias graves e incluso irreversibles

Por otro lado, refiriendo al entrevistado 3: “la aceptación social es un factor fundamental que influye dentro de las conductas violentas”. Muchas veces los niños pequeños para quedar bien con sus compañeros optan por el rechazo entre pares el cual a esta edad debido a que los niños y niñas buscando la aceptación de sus compañeros y compañeras fijando su atención en defectos físicos, cognitivos o sociales (afección física, un retraso motor, dificultades en el habla o en la pronunciación de algún fonema, palabra o palabras, entre otros). Tornando así a un gran conflicto personal y social tanto para rechazado como para el que lo rechaza.

1.4 Consecuencias en el ámbito social y académico

La violencia escolar puede provocar serias consecuencias en todas las dimensiones (psicológicas, sociales, físicas, motrices) que no solamente son inmediatas, sino que también pueden repercutir en la vida adulta desarrollando fobias, miedos y rechazos a cierto tipo de situaciones de la vida cotidiana como a hablar en público, bailar, vestirse de alguna manera, entre otros.

1.4.1 Consecuencias Escolares y Sociales

El temor y la aversión hacia la escuela pueden tener un impacto negativo en el rendimiento académico y aumentar la probabilidad de fracaso y abandono escolar. Estas consecuencias en edades tempranas pueden causar un evidente retraso en el desarrollo motor y cognitivo, así como un desinterés y temor hacia las actividades escolares, lo que lleva a una falta de comprensión de los temas tratados en clase y, como se mencionó anteriormente, al fracaso escolar, lo que puede requerir terapias o apoyo externo al entorno educativo. La retirada social también puede generar ansiedad y afectar gravemente la salud mental, emocional y psicológica de los niños, quienes pueden sentirse inquietos, nerviosos e incapaces de relacionarse con sus compañeros o participar en actividades académicas. (López, 2020).

Las consecuencias sociales se encuentran relacionadas a las escolares, porque en edades tempranas de acuerdo a la observación de campo se pudo notar la pérdida de autoconfianza y en sus compañeros, aislamiento, retracción social (escuela, familia), depresión, ansiedad. La consecuencia de este problema incluye la incapacidad de formar amistades sólidas, la falta de

confianza en los demás y en uno mismo, y niveles significativos de depresión (Hernández & García, 2017).

En los niños más pequeños de acuerdo a la observación de campo una clara muestra de que se encuentran en una situación de ansiedad puede ser que se comiencen a comer la uñas, no miren a los ojos fijamente, se pongan nerviosos con la presencia de personas y se encuentren en un estado de nervios permanente, porque enfrentarse a una situación de violencia escolar implica enfrentarse por completo a una situación de estrés.

Todo lo antes mencionado, y hablando en términos de adolescencia o adultez, puede reproducirse en dificultades para establecer relaciones sociales, drogadicción, alcoholismo, suicidios y conductas violentas dentro de un futuro ambiente familiar. Además, puede tener un impacto en su autoestima, comportamiento y aspecto físico.

1.5 Desarrollo social en niños de 4 a 5 años

Los niños y niñas son considerados desde su nacimiento como seres eminentemente sociales, los cuales necesitan la presencia de otros individuos para poder desarrollarse. En edades tempranas son influenciados tanto por la actuación como por la presencia de sus semejantes y todo lo que observa influye y determina su comportamiento.

En la Educación Inicial es importante que los y las estudiantes conozcan: La autoconciencia y la empatía hacia los demás, la comprensión de las dinámicas interpersonales y las normas sociales que rigen la vida en sociedad y por último es crucial el conocimiento acerca de las instituciones y sistemas presentes en la comunidad. (Machargo, 2005).

Todas estas implicaciones antes mencionadas son fundamentales para que pueda existir un ambiente pacífico dentro de las aulas de clase, tomando en cuenta que los estudiantes llegan a comprender correctamente el significado de sus compañeros, sus docentes, sus familias, su entorno y todas las normas y reglas que rigen al mismo y a la sociedad en general.

Desde los tres años en adelante, los compañeros se vuelven extremadamente importantes para el desarrollo personal y social del niño. La asistencia al centro de educación infantil ofrece una oportunidad para que el niño aprenda y ponga en práctica sus habilidades sociales. Las actividades en grupo se vuelven cada vez más comunes y sólidas; las relaciones sociales dentro del grupo se vuelven más organizadas y exigentes. El juego y las actividades físicas se convierten en una forma óptima para interactuar con los compañeros. (Machargo, 2005).

De acuerdo a las afirmaciones anteriores en edades tempranas el concepto de tener amigos es una prioridad, ya que las preferencias sociales en estudiantes entre 4 a 5 se encuentran relacionadas en entablar relaciones de amistad con otros estudiantes, de igual manera en participar en juegos y diferentes actividades que conlleven colaboración o cooperación. Todo esto hasta lograr relaciones entre iguales mucho más complejas y regidas por la confianza y el respeto

Capítulo 2

Tipos de acoso escolar

2.1 Formas de violencia escolar

Existen diferentes tipos de violencia escolar, los cuales pueden ser utilizados por los acosadores de manera psicológica, verbal, racial, sexual entre otras. Todos los acosadores poseen un estilo propio de violencia ya sea física, mediante la utilización de patadas, empujones o golpes.

En cambio, otros no lo realizan de una manera tan abierta, lo hacen discretamente quizás con manipulaciones psicológicas hacia sus víctimas.

Dado que hay diversas formas de llevar a cabo actos violentos o acosadores, también se pueden identificar distintas modalidades de acoso que el agresor dirige directa o indirectamente hacia una o varias víctimas, quienes son objeto de la violencia. Es importante mencionar que existen tres fases para poder lograr el maltrato hacia las víctimas: la primera fase es los “Motes” en la cual el agresor o victimario genera un estado alto de inseguridad y estrés cambiando totalmente sus comportamientos y tornándose temeroso y retraído. La segunda fase es la que abarca el acoso, es decir, cuando un estudiante o grupo de estudiantes reciben una violencia dirigida. Como tercera y última fase se encuentra la fase de aislamiento en la cual la víctima opta por alejarse de sus compañeros e incluso muchas veces del entorno educativo por temor a ser nuevamente agredido y su autoestima ya ha sido completamente dañada (Morales & Pindo, 2014).

2.1.1 Acoso directo

Este acoso puede ser ejecutado ya sea de manera física, siendo una de las maneras más fáciles de evidenciar los actos de violencia. En el caso de los y las estudiantes de Educación Inicial se pueden considerar mordidas, golpes, arañadas, escupitajos o jaloneadas de pelo. Dentro de este tipo de violencia también puede considerarse pellizcos, codazos, intimidaciones grupales, correteos agresivos en las horas de receso, quitarle sus juguetes o útiles escolares, entre otros. Estos actos por más inocentes y normales que parezcan si es que son reiterativos deben ser considerados por la docente a cargo y reportados de inmediato a las instancias pertinentes dentro de la unidad educativa. Cuando el acosador percibe a su víctima como sumisa, la somete y la neutraliza,

mostrándola indefensa y vulnerable ante su presencia. Para la víctima, el maltrato se convierte en el precio a pagar por ser diferente. (Morales & Pindo, 2014).

En cuanto al acoso que no se realiza de una manera física, el cual es más conocido como acoso social, puede realizarse mediante el arrebató de juguetes o pertenencias de los niños, lenguaje que para los niños pueda resultar grosero como: “tonto”, “bobo”, “feo”, “estúpido”, “malo”, entre otros. También se pueden utilizar apodos con la finalidad de ridiculizar a sus compañeros a quienes consideran más débiles o “diferentes” tomando en cuenta aspectos físicos notorios como: “gordo”, “flaco”, “enano”, “gigante”, “negro”, entre otros. Se puede considerar también las características de desarrollo del estudiante como su forma de hablar, de caminar, de correr, control de esfínteres, dificultad en los estudios dando calificativos como “lento”, “mudo”, “bebito”, “vago”, entre otros.

La afectación que pueden generar todas estas palabras despectivas es tan fuerte que los niños o niñas que las reciben optan por convertirse en estudiantes aislados y muy callados tratando de huir de alguna manera de las agresiones provocadas, incluso sin saber a quién poder acudir, guardando silencio de sus maestras y de sus padres por miedo a que puedan existir represalias en su contra.

2.1.2 Acoso indirecto

Este tipo de acoso en niños de edades tempranas incluye especialmente cuando los niños excluyen o ignoran a uno de sus compañeros por considerarlo de alguna manera “distinto” o quizás por considerar que no posee las mismas capacidades para poder realizar actividades o para desempeñarse correctamente dentro del ámbito educativo.

El bullying puede presentarse de manera social, en la que el agresor intenta aislar, rechazar o marginar a la víctima. También puede involucrar violencia basada en ámbitos raciales o de creencias religiosas. Este tipo de acoso conlleva persecución y hostigamiento mediante comentarios ofensivos, abuso verbal, insultos, comportamientos crueles, amenazas, agresiones físicas, ignorar completamente a la víctima, seguirle después de la escuela, visitar su hogar o tratarla de manera subordinada. (Morales & Pindo, 2014) .

Por otro lado, se encuentra la violencia sexista relacionada con la discriminación y ocurre de manera constante basándose en una jerarquía establecida previamente. Un ejemplo de esto es cuando se excluye a las chicas de participar en juegos o actividades que generalmente son consideradas masculinas. (Morales & Pindo, 2014) . En este tipo de acoso se evidencia claramente la diferenciación de género que se piensa existe hasta nuestros días, un claro ejemplo es la realización de deportes específicos como el fútbol, en el cual solamente se permite que los niños participen mientras que las niñas deben realizar deportes como básquet o atletismo. Por otro lado, también se encuentra el juego de la cocinita o la casita, en el cual solamente es bien vista la participación de las niñas.

Capítulo 3

Rol de docentes frente a la violencia escolar

3.1 Docentes como guías y estrategias

El docente a partir de su práctica educativa es quien se encuentra llamado a proponer estrategias para que dentro del aula de clase pueda existir un ambiente armónico, desarrollando acciones que permitan la prevención del bullying entre estudiantes.

Para crear un entorno escolar pacífico, es esencial que todos los miembros de la comunidad educativa participen, especialmente los docentes. Ellos desempeñan un papel fundamental al modificar activamente los comportamientos de los estudiantes mediante la implementación de estrategias que fomenten cambios significativos.

En reiteradas ocasiones los docentes son los responsables directos de que estos acontecimientos de violencia se propicien en los espacios educativos, ya que no poseen ningún conocimiento previo acerca del Bullying o acoso escolar, el cual puede presentarse tanto dentro de las aulas de clase como en espacios recreativos. Además, otra razón puede ser la percepción de ciertas actitudes violentas como juegos normales o inocentes entre los estudiantes. En relación a esta declaración, es innegable que el papel de los profesores es de vital importancia en cuanto a la educación en valores y la aplicación de la cultura de paz. Por lo tanto, es esencial otorgarles el reconocimiento adecuado en cuanto al conocimiento y manejo de situaciones relacionadas con el acoso escolar. Además, es importante poner en evidencia las situaciones violentas en las que los propios profesores pueden ser víctimas (Calderón, 2020).

Es relevante destacar que las educadoras de la etapa inicial tienen la responsabilidad primordial de formar a los niños, preparándolos para que en el futuro sean individuos socialmente adecuados y capaces de desenvolverse en la sociedad con respeto y paz hacia sus iguales. La educación tiene una tarea fundamental que es mantener el bienestar personal, promover una convivencia escolar armoniosa y fortalecer la cohesión social. Por lo tanto, el trabajo esencial del docente consiste en dirigir la agresividad de manera constructiva, buscando que los estudiantes desarrollen una personalidad respetuosa hacia su entorno (Calderón, 2020).

Basado en las afirmaciones previas, el papel del docente debe centrarse en ser un guía y mediador, promoviendo una educación guiada en valores. Esto brinda a los estudiantes la oportunidad de comprender desde una edad temprana las realidades que enfrentamos a diario en nuestra sociedad.

3.2 Estrategias escolares frente a la violencia escolar

Si se logra evidenciar un comportamiento agresivo de un estudiante o estudiantes para con sus compañeros, nuestro deber como profesionales de la educación es plantear estrategias que permitan en los niños una actitud reflexiva, cooperativa y participativa. Por esta razón, los maestros deben tener muy claro que pautas y estrategias deben utilizar para afrontar este hecho educativo. La identificación de situaciones de acoso escolar se basa en gran medida en las contribuciones de cada escuela y maestros, quienes emplean diversas estrategias para detectar estos casos (Calderón, 2020).

Los docentes siempre deben tomar en cuenta si las actitudes de los estudiantes se encuentran cambiantes o siguen siendo las mismas dentro del entorno educativo. Estas actitudes pueden ser: si el estudiante se encuentra siempre implicado en conflictos, la ausencia constante en la unidad educativa, y espacios en los que se ubican tanto en las horas de clase como en las horas de recreación.

Con respecto a estrategias con el uso de juegos y dinámicas, es importante que las mismas se enfoquen en desarrollar el diálogo y la escucha activa, así como también la participación continua e integración de los estudiantes que pretenden llevar a cabo la violencia en los ambientes educativos.

En esta situación, se utilizan recursos visuales como películas animadas y documentales para fortalecer la práctica educativa, resolver conflictos y promover un ambiente de paz. También se muestran ilustraciones que resaltan los derechos de los niños y adolescentes, junto con juegos populares que fomentan el conocimiento colectivo y una convivencia positiva con los demás. Además, se incluyen una variedad de juegos, cuentos y representaciones teatrales que contribuyen a crear una convivencia armoniosa y una cultura de paz. Asimismo, se emplean juegos de mesa que estimulan la creatividad, la colaboración y el desarrollo de habilidades físicas y mentales (Cartoon Network , 2003).

Las tácticas que se pueden considerar según lo mencionado por el entrevistado 3 son: charlas preventivas, una observación constante por parte de los docentes, una comunicación abierta entre los docentes y los estudiantes, la participación del DECE (Departamento de Consejería Estudiantil) de la institución educativa, y la colaboración con los padres de familia. Todo ello con el objetivo de comprender la realidad del entorno familiar cercano de cada estudiante. Por otro lado, también es importante el trato docente tomando en cuenta que para poder aconsejar a algún estudiante frente a alguna situación suscitada en el ambiente de clase se lo debe realizar en privado alumno y maestro.

Una estrategia importante en caso de evidenciar actos violentos es el diálogo, ya que los y las estudiantes de edades iniciales muchas veces tienen a su docente como un ejemplo a seguir y toman sus consejos enseñanzas, aplicándolos en sus entornos directos.

En nuestro país se propuso un manual para poder prevenir este fenómeno educativo, el cual de igual manera propone estrategias válidas para erradicar la violencia escolar a lo largo del Ecuador. Existe una guía práctica titulada "Basta de bullying ¡No te quedes callado!" que aborda

el tema del acoso escolar. Su objetivo es proporcionar recursos para que tanto estudiantes como docentes puedan prevenir eficazmente el acoso escolar o bullying, creando entornos escolares seguros y respetuosos que garanticen el derecho de los niños a vivir sin violencia. Esta guía ofrece información y actividades específicas para diferentes miembros de la comunidad educativa, incluyendo estudiantes y docentes de Primaria, estudiantes y docentes de Educación Secundaria, padres, madres, cuidadores, directores y administradores de Instituciones Educativas. En el caso de la educación inicial, esta guía cobra relevancia al presentar diversas actividades que pueden contribuir al manejo y prevención del acoso escolar (Cartoon Network , 2003).

Las tareas presentadas dentro de este manual son desde colorear diferentes actividades que refieren a posibles ambientes de violencia, descripción de imágenes, asignar colores al semáforo de acuerdo a fotos encontradas relacionando el peligro que representa. También se utilizan las representaciones gráficas de los sentimientos que pueden tener los actores del acoso escolar, otra actividad propuesta son imágenes que podrían detener o no el hecho educativo, solicitando a los niños que pongan un visto si lo pueden detener y una x si no lo pueden hacer (Cartoon Network , 2003).

4. Metodología

La actual investigación se basó en una metodología cualitativa con enfoque etnográfico. El proceso inició con la aproximación del investigador al centro educativo, seguido de una convivencia directa con los sujetos de estudio dentro del aula, y finalmente se concluyó con una descripción detallada del problema identificado (Esquivel, Benavides, & Romero, 2021). Con el objetivo de explorar la información necesaria sobre las causas, consecuencias y comportamientos vinculados al hecho educativo, se llevó a cabo una investigación bibliográfica que incluyó libros y artículos científicos relacionados. Para recopilar los datos requeridos, se empleó observación no participante en todos los entornos académicos de los niños en Educación Inicial. Durante esta observación, se registraron detalladamente las causas y consecuencias de la violencia escolar, así como las actitudes y acciones mostradas por los niños involucrados. Además, se utilizó un diario de campo como herramienta complementaria para capturar las experiencias y reflexiones del investigador. Para ampliar la perspectiva, se realizaron entrevistas estructuradas tanto a docentes de Educación Inicial como a profesionales expertos en el ámbito educativo.

Es importante mencionar que la metodología cualitativa se caracteriza por ser una forma de investigación que genera datos descriptivos, basados en las palabras de las personas expresadas oralmente o por escrito, así como en la observación de su comportamiento. (Quecedo & Castaño, 2002). En cuanto al método fenomenológico Fuster (2019) menciona que este método refiere a: “comprender que el fenómeno analizándolo de una manera holística y en relación con la experiencia de la que forma parte” (pág. 23).

La revisión bibliográfica refiere a la indagación recursos informativos como libros, revistas de divulgación o científicas, páginas web y cualquier otro tipo de información relevante que permita aportar al resultado de manera significativa. (Gómez, 2014).

Con respecto a la observación no participante se refiere a una observación llevada a cabo por individuos externos que no participan de ninguna manera en los eventos; por lo tanto, no existe una conexión con las personas involucradas en la situación; simplemente son espectadores de lo que sucede, y el investigador se limita a tomar nota de los acontecimientos con el fin de lograr sus objetivos. (pág. 12).

Haciendo mención al diario de campo, este es un instrumento para documentar el desarrollo de cada proyecto, señalando factores relevantes. Los estudiantes detallan su proceso y realizan anotaciones personales que reflejan su experiencia al llevar a cabo cada tarea (Luna, Nava, & Martínez, 2021).

En relación a la entrevista estructurada, se trata de un tipo de entrevista donde las preguntas se establecen previamente, en un orden específico, y contienen un conjunto de categorías u opciones para que el sujeto pueda seleccionar. (Bravo, García, Martínez, & Ruíz, 2007).

5. Análisis de resultados

Después de las entrevistas realizadas y respetando el anonimato de los profesionales se referirá como entrevistada 1, entrevistada 2 y entrevistado 3. Considerando además que la violencia escolar es un asunto que requiere un enfoque delicado debido a las consecuencias que podría tener a medio y largo plazo, tanto para los agresores, las víctimas, los docentes, los padres de familia e incluso para las instituciones educativas en su conjunto.

El acoso escolar, como se mencionó previamente, puede ser descrito como una forma de intimidación, abuso o maltrato físico o psicológico perpetrado por uno o varios niños, hacía alguien considerado como más “débil” o “diferente”. En la primera infancia, como menciona la entrevistada 2 “los factores más relevantes que propician el hecho educativo dentro de la Educación Inicial se encuentran relacionados con el control de esfínteres, la pronunciación incorrecta de alguna palabra o palabras, aspectos físicos y retraso en el desarrollo en cuanto a ciertas actividades motrices o físicas”.

En relación a lo mencionado previamente, es importante destacar que los estudiantes están inmersos en un proceso de desarrollo integral en todas sus facetas: física, emocional, social y cognitiva. Los docentes tienen la tarea de hacer que los discentes tomen en cuenta estos cambios como propios de cada persona, considerando que el ritmo de aprendizaje y desarrollo son distintos en cada individuo. Por lo tanto, es fundamental desde edades tempranas inculcar el respeto por las diversidades con las que se encontrarán a lo largo de sus vidas.

Las agresiones que se evidencian durante la violencia entre pares incluyen bromas, burlas, golpes y exclusión. Estos asuntos corresponden como ya se mencionó anteriormente a ciertas

“diferencias” o “retrasos” en el desarrollo que puedan presentar los niños o niñas en edades tempranas.

Como menciona el entrevistado 3:

Las agresiones que se consideran dentro del rango de edad entre 3 a 5 años pueden ser: empujones, pellizcos e insultos que podrían considerarse en muchos casos inocentes y sin sentido, los cuales al no ser controlados a tiempo pueden pasar a ofensas más graves, tomando en cuenta el nivel económico, nivel social, su entorno familiar y entorno social o por las actividades que se encuentren dentro de su rutina. Estas acciones poseen como objetivo inicial hacer daño, pero como objetivo secundario tener a la persona sometida, ignorando que pueden llegar a tener consecuencias significativas en quien los recibe.

La Educación de los estudiantes desde el día de su nacimiento proviene de sus hogares, siendo complementada por el trabajo en el aula de clase de las docentes. Como padres de familia y maestros, debemos dar vital importancia a interpretar los comportamientos que nuestros hijos y estudiantes, futuros miembros de una sociedad tienen en cada situación, corrigiéndolos o felicitándolos según sea el caso. No porque los niños aún no lleguen a una comprensión completa sus acciones, debemos permitirles práctica de actos violentos u ofensivos en contra de otros niños o de personas que se encuentran en sus entornos inmediatos, que en muchos casos por la edad de los infantes pueden parecer inocentes, sin sentido y se los deja pasar creando en los niños la conciencia de que este tipo de acciones son correctas y pueden ser realizadas libremente mientras se encuentran acompañados de diferentes personas, específicamente sus pares, quienes se encuentran en el entorno más cercano para ellos el cual es el colegio.

Por otro lado, en muchas ocasiones también son ignoradas las causas que llevan al agresor a realizar este tipo de actos violentos. En estos casos es fundamental la intervención docente la cual como se afirmó anteriormente el docente es el encargado de brindar estrategias y modificar comportamientos para que se pueda evidenciar un cambio comportamental. Llevando siempre una comunicación permanente con el DECE de la unidad educativa, el cual es el encargado de reportar estas situaciones a los padres de familia, realizando un seguimiento constante para lograr diagnosticar las causas que pueden estar provocando este tipo de comportamientos, así como también dando soluciones oportunas para evitar inconvenientes futuros.

Antes de delimitar las causas, consecuencias y comportamientos ante la presencia del hecho educativo y las actividades que podrían realizarse al evidenciar el mismo, es importante recalcar que existen tanto implicados directos como indirectos. En el apartado referente a los actores dentro del hecho educativo se menciona tanto a los acosadores, víctimas y espectadores.

De acuerdo al entrevistado 3

Los actores del hecho educativo pueden encontrarse por escala y a nivel jerárquico, considerando en un nivel superior tanto al agresor como a la víctima, continuando con un nivel no tan directo encontramos a las personas que podrían realizar alguna acción o las personas que no pueden realizar acciones ante el hecho evidenciado. Dentro de estas personas se encuentran principalmente los docentes quienes, al percatarse de la existencia de este tipo de violencia dentro de sus aulas de clase, pueden intervenir de forma inmediata o quedarse en silencio y no actuar convirtiéndose en cómplices directos de los actos.

En reiteradas ocasiones se ha podido evidenciar que los docentes son responsables directos de hechos educativos violentos dentro de los espacios de clase, debido a que muchas veces no poseen un conocimiento previo acerca de cómo actuar ante la observación de actos agresivos dentro de los ambientes educativos. De esta forma, muchas veces las maestras iniciales como se mencionó anteriormente consideran los juegos violentos como inocentes y normales dentro de este rango de edad, propiciando así la continuación de los mismos. Es por esto que es fundamental una capacitación docente antes del inicio de las actividades académicas sobre la violencia escolar, con la finalidad de que los mismos capaciten e informen de igual manera a sus estudiantes de acuerdo a cada rango de edad sobre las consecuencias de la violencia no eliminada a tiempo.

De acuerdo a lo mencionado en el apartado de espectadores, los compañeros de clase pueden ser considerados como actores, ya sea de una manera directa apoyando al agresor o a la víctima. También pueden ser implicados indirectos limitándose a ser observadores pasivos de los actos de violencia. Muchas veces por miedo a represalias o por temor a convertirse en nuevas víctimas. Como menciona la entrevistada 2 “muchas veces los pequeñitos por miedo a ser agredidos solamente miran lo que les sucede a sus compañeritos, tomando en cuenta que los agresores suelen ser niños más altos y fornidos prefieren guardar silencio y no reportarlo a la maestra”.

Muchas veces los niños por miedo a recibir abusos similares o peores a los de sus compañeros por parte de los estudiantes más “fuertes”, tienden a apoyarlos directamente siendo partícipes de los actos ofensivos en contra de sus compañeros. Por otro lado, existen estudiantes los cuales por el mismo miedo de ser violentados toman un papel pasivo y silencioso. En el papel de educadoras es fundamental inculcar en los estudiantes un pensamiento empático, el cual les

permita a pesar del miedo a las consecuencias que puedan suscitarse que los estudiantes se pongan en el lugar de sus compañeros que pueden llegar a ser víctimas de estas acciones, logrando que los discentes comprendan que sus acciones positivas les pueden llevar a la prevención de muchas consecuencias negativas.

Como se menciona en las causas del hecho educativo, los niños que son participes de este tipo de agresiones, simplemente se encuentran replicando conductas que pueden observar reiteradamente en su entorno inmediato especialmente en el familiar, potenciando una conducta agresiva dentro de su ambiente más cercano como lo es el ambiente educativo. Ya habiendo mencionado a los participantes dentro del bullying o acoso escolar y respondiendo a las causas del hecho educativo, como menciona el entrevistado 3 “Los niños de Educación Inicial son como una tabla en blanco, quienes no tienen un concepto pre concebido de lo que podría significar una agresión, por lo tanto, si los niños de esta edad optan por tener comportamientos agresivos o violentos es principalmente porque se encuentran imitando acciones que observan dentro de su campo de desarrollo inmediato”.

Debido a las razones antes mencionadas es importante en estos casos trabajar conjuntamente con el DECE de las instituciones y con las autoridades de la misma y realizar investigaciones más a fondo de con quien se está criando el estudiante ya sea con sus padres, abuelos, tíos, hermanos, padrinos o a cargo de una niñera e investigar si existe violencia intrafamiliar, ya que cuando existen este tipo de situaciones el niño de manera inmediata las va a replicar en su entorno escolar.

Muchas veces los niños no saben lo que pueden causar, debido a su propia inocencia y porque no se encuentran en una edad de madurez mental para poder lograr una relación entre los

actos y las consecuencias que pueden llegar a tener. Muchas veces las “bromas” en estas edades se salen de las manos llegando a extremos no deseados ni buscados por los niños. Tomando en cuenta la respuesta de la entrevistada 2 “debe considerarse también la falta de madurez de los pequeñitos, al no darse cuenta que al replicar acciones o conductas pueden llegar a lastimar”.

En edades tempranas como se mencionó anteriormente los estudiantes se encuentran en un proceso madurativo, el cual debe ser guiado tanto por los padres de familia en el hogar y por los y las docentes dentro del espacio educativo. De esta manera, los estudiantes podrán comenzar a comprender que todos sus actos tienen consecuencias y que estas consecuencias no siempre pueden ser positivas ni edificantes para los mismos.

Otro factor causante de este fenómeno como menciona la entrevistada 1 puede ser que “él o la estudiante se encuentren recibiendo cierto tipo de violencia por parte de familiares dentro de su entorno inmediato (abuelos, hermanos, tíos), siendo el niño o la niña un objeto de bullying en casa”. Las actitudes que pueden considerarse en contra del niño son variadas como menciona el entrevistado 3 “el niño puede ser menospreciado con burlas y comentarios despectivos sobre sus capacidades o sus aspectos físicos, llevándolo como consecuencia a tomar a sus compañeros o compañeras como objeto de violencia escolar con la finalidad de desatar su ira”.

Por esta razón es fundamental que los tutores de los infantes proporcionen enseñanzas a los mismos en cuanto a tener un vínculo cercano y buena comunicación con sus cuidadores, sabiendo diferenciar lo que implica “querer bien” o “querer mal” y diferenciar entre los actos malos que parecen buenos y pueden llegar a lastimarlos, incluso viniendo de personas que dicen quererlos.

Con respecto también al ambiente familiar puede ser que muchas veces el estudiante no tenga la atención que se merece o que necesite. Como menciona la entrevistada 1 “es importante el tiempo de calidad para con nuestros hijos”, ya que si no les brindamos estos momentos ellos van a buscar esa atención realizando actos no tan correctos, muchas veces de manera inconsciente y buscando un sentido de bienestar que no le dan en su hogar. De esta manera se producen las graves consecuencias que pueden llegar a marcar de manera significativa la vida los infantes.

Por esto como se afirma anteriormente, es fundamental tomar en cuenta si el discente menciona en reiteradas veces que ha sufrido actos de violencia para actuar inmediatamente siempre tomando en cuenta alertas como cambios de carácter o aislamiento. Para esto es necesario mantener con los niños una escucha activa, un vínculo de unión, apego y confianza, logrando de esta manera que los mismos tengan la seguridad de un apoyo total proveniente de sus hogares.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la respuesta de los estudiantes a la manera de crianza de sus padres.

El entrevistado 3 menciona que:

Si existe de alguna manera un sistema de crianza demasiado autoritario en el cual al niño se le va a ordenar, esperando que el cumpla una acción sin tomar en cuenta su perspectiva o su opinión las consecuencias van a ser negativas”. Cabe destacar la relevancia del componente familiar es uno de los factores de más riesgo que puede provocar conductas agresivas tomando en cuenta: drogadicción, alcoholismo, falta de dinero, conflictos entre padre y madre, o castigos excesivos.

El niño también va a pretender tener el control sobre una o varias personas que de alguna manera posean un nivel inferior de poder. En este punto también se aplican los términos de replicación de conductas a mí me ordenan, por lo tanto, yo también debo ordenar a las demás personas, en este sentido los menores sienten que tienen el control y la fuerza para poder estar por sobre sus demás compañeros, así como también la seguridad en sí mismos.

Por otro lado, un aspecto fundamental identificado como uno de los factores principales que provoca hecho educativo es el uso inadecuado y no controlado de la tecnología. Ya que una de las causas es el poco tiempo disponible por parte de los padres de familia quienes optan por los aparatos electrónicos como medio de crianza, sin considerar que los contenidos no pueden ser apropiados para niños de tan corta edad. Esto es una acción negativa, ya que, los padres de familia tienen este pensamiento erróneo, como menciona el entrevistado 3 “muchas veces para no tener que lidiar con nuestros hijos les decimos “necesitas atención entonces toma el celular, me voy al trabajo quédate no más viendo la tele, voy a llegar tarde toma este videojuego para que no te aburras, toma mi tarjeta para que puedas comprar el juego que te guste”.

En este sentido los aparatos electrónicos son los principales protagonistas, ya que para edades tempranas debe existir un uso casi nulo o nulo de los mismos. Si existe el caso de que los niños son autorizados a utilizar este tipo de tecnología, siempre deben encontrarse con una supervisión adulta del contenido de videos o juegos, así como también de un tiempo delimitado para el uso de los mismos. Tomando en cuenta que, si estos contenidos o juegos son demasiado fuertes o violentos, los comenzarán a mentalizar la manera de utilizarlos en su entorno inmediato calificando estas acciones como correctas y divertidas. Como menciona la entrevistada 1 “en niños de cortas edades es fundamental la atención y el tiempo brindado, ya que muchas veces por el

hecho de estar ocupados se les facilita Ipad, celulares o consolas con el fin de que se queden quietos y al tener acceso a todo eso también se produce un tipo de violencia porque están los videos y juegos que no siempre tienen contenidos apropiados para las edades en las que los niños se encuentran”.

Con respecto al ámbito social el principal causante de actos violentos en el entorno educativo es la aceptación que buscan los niños por parte de sus compañeros, ya que como menciona el entrevistado 3 “desde edades tempranas los niños buscan ser aceptados en el grupo como líderes, como ejemplos o como personas primordiales dentro de la jerarquía educativa. Pero si no encuentran apoyo o aceptación es probable que para lograrlo opten por obligar esa aceptación con violencia y maldad”.

Los humanos somos seres sociales por naturaleza, es por esto que en todos los rangos de edad las personas buscan la aceptación por parte de los grupos sociales, para lograr formar parte de los mismos. Para los infantes en edades tempranas el proceso de socialización es esencial para su crecimiento, debido a esta razón, es fundamental la escolarización de los mismos, ya que en los ambientes educativos conocen y se familiarizan con niños en edades similares, gustos e intereses, pero en ciertas ocasiones los niños quizás por el hecho de no ser aceptados tal y como son tienden a responder a este rechazo con actitudes y conductas violentas , pensando que crearán admiración por su poder sobre los otros, pero lo único que crean es miedo por parte de los otros estudiantes y más rechazo hacía el mismo.

Otro factor social es la aceptación personal de los estudiantes. Ya que muchas veces optan por burlarse de características en los demás que no pueden aceptar sí mismos como menciona el entrevistado 3 “Si es que ellos no quieren aceptar un baile que les gusta, van a atacar o a

menospreciar a la persona que realmente logra destacarse en esta actividad, utilizando incluso comentarios racistas refiriéndose al baile como para “afeminados”.

Como se afirma anteriormente el rechazo entre pares es muy común entre estudiantes de edades tempranas, ya que se preocupan mucho por la aceptación social, la cual buscan muchas veces mediante el maltrato de quien piensan “diferente” provocando actos de violencia tanto por parte del estudiante que rechaza como del estudiante rechazado.

Finalmente, y no menos importante se encuentra la forma de manejar situaciones por parte de las docentes, al tratar algunos inconvenientes que pueden suscitarse con los estudiantes dentro del aula de clase.

Como menciona la entrevistada 2:

Existen profesores que no tienen el suficiente tino para poder decir alguna cosa y ellos serían los que se convierten en los que propician el bullying por parte de sus otros compañeritos, entonces cualquier cosa que un profesor no la diga con la suficiente delicadeza o tal vez en privado porque hay cosas que es bueno decir en público cuando tal vez no tienen mucha relevancia pero si vemos que una actitud de un estudiante se repite muy a menudo es mejor hacer un tratamiento especial porque las actitudes en los pequeños simplemente son el reflejo de que algo en sus vidas o en sus hogares está sucediendo.

Debido a esto es importante de igual manera como menciona la entrevistada 2:

Que la sensibilidad de la profesora sea muy grande, de igual manera la docente debe ser también muy observadora si el rendimiento del niño baja, si es que no está presentando las

tareas, si el niño o la niña empieza a tener un inadecuado control de esfínteres, todas esas cosas son muy fuertes y están representando una angustia por parte del discente.

Es por esto que, como se mencionó en el marco teórico, los maestros deben aplicar estrategias adecuadas previniendo todo tipo de situaciones que puedan llegar a suceder dentro del aula de clase y saber manejarlas correctamente, siempre manteniendo la ética profesional ante todas las situaciones que puedan suscitarse dentro del aula de clase y actuar tomando en cuenta que se tiene el papel de guías, motivadores y mediadores para los discentes y se debe guiarlos ni motivarlos hacia actitudes negativas.

En cuanto a las consecuencias sociales el perfil de los agresores de acuerdo al entrevistado 3 “principalmente es la evidencia de un comportamiento totalmente agresivo, se van a encontrar siempre a la defensiva, de igual manera tornándose aversivos en el contexto en el que se encuentren y convirtiéndose en niños manipuladores y autoritarios dañando a las personas de su entorno inmediato”.

Si estas conductas se presentan en un nivel educativo inicial y no se realiza una intervención pronta, continuarán en niveles superiores de educación ya no dirigiéndose solamente a una persona, sino más bien a un grupo de personas a las cuales pueda marginar o hacer a un lado. Es por esto que lo correcto es realizar un seguimiento inmediatamente, pero si este acompañamiento no se pone en práctica el resultado de esto como se mencionó anteriormente será la continuación de actos violentos en niveles superiores de educación.

Con respecto a las víctimas como menciona el entrevistado 3 “se notará en ellos un comportamiento evitativo con respecto al agresor, llevándolos a que dejen de realizar cosas o

actividades que le gustan o de asistir a lugares que le puedan agradar con la finalidad de no ser violentados”. Aquí se puede tomar en cuenta el ámbito educativo, ya que el estudiante tendrá una muy baja concentración, bajas calificaciones y muy poca interacción social, truncando su desarrollo académico. Como menciona la entrevistada 1 “esto no le va a permitir avanzar y en su mente no va a estar concentrado, no va a ser libre de hacer todas sus actividades y eso afecta en la motricidad. E incluso se pueden producir fuertes rechazos al asistir al colegio y como consecuencia más grave deserciones escolares convirtiéndolos en niños aislados y reprimidos”.

La comunicación docente- estudiante es fundamental, ya que siempre en el inicio de los períodos académicos tanto los representantes de los estudiantes como las autoridades educativas entregan al docente la tarea de educar, formar, escuchar y querer a un número determinado de estudiantes. Por lo tanto, es fundamental conocer a cada uno de nuestros estudiantes con sus fortalezas, debilidades y actitudes tanto positivas como negativas durante el periodo escolar, siempre tomando en cuenta que si existe algún cambio notorio o significativo en las mismas debemos estar alertas y reportarlo de inmediato al DECE de la institución para comenzar el protocolo a seguir en cada caso.

Otra de las consecuencias dentro del ámbito educativo es el rechazo escolar ya que como menciona la entrevistada 2 “una de las principales consecuencias es el rechazo, perdiendo una motivación que podrían tener de ir a su escuelita, de estar con sus compañeros, convirtiéndolos en niños evasivos que no quieren estar con otros niños, tomando incluso actitudes violentas de a pegarles si les llegan a decir cosas desagradables o a burlarse de ellos”. Convirtiéndose así en niños violentos, con la finalidad de defenderse, más no de hacer daño a sus otros compañeritos.

La deserción escolar es uno de los factores más comunes debido a este tipo de hechos violentos dentro de las unidades educativas, sin tomar en cuenta las consecuencias que trae la misma a los estudiantes y a las familias afectadas. Por este motivo es fundamental una intervención oportuna y directa cortando de raíz estos abusos entre pares sancionando de manera severa a quienes lo realicen con la finalidad de erradicar por completo este hecho educativo dentro de las escuelas ecuatorianas.

Todo lo antes mencionado puede llevar a los niños en un corto plazo como se menciona anteriormente a pequeños episodios de estrés y ansiedad. Como afirma el entrevistado 3 “los niños pueden comenzar a comerse las uñas, tener períodos de llanto prolongados, falta de apetito, también se desarrollan efectos a nivel corporal como caída del cabello, falta de sueño o sueño excesivo, control de esfínteres inadecuado, problemas con el lenguaje, entre otros. Se debe considerar también el retraimiento social y la pérdida de comunicación con sus padres”.

Por esta razón es fundamental la atención y la comunicación activa con los estudiantes, reafirmando siempre su importancia tanto dentro de las unidades educativas como en sus hogares. Debemos tomar en cuenta situaciones de alerta como las antes mencionadas con la finalidad de que a la primera señal que podamos observar actuar e intervenir de manera rápida y oportuna. Estas consecuencias no afectan solamente en estas etapas de la vida, sino que los niños y niñas exhiben ciertas formas de actitudes a lo largo de su vida, creando complejos, miedos e inseguridades, convirtiéndolos como se afirma en el marco teórico en personas a quienes no les agrada el contacto social, con bajo autoestima y poco o ningún control de emociones. Ya que como menciona la entrevistada 2 “si se burlaron de un niño porque canta feo, nunca más en su vida va a volver a

cantar en público por el miedo que va a sentir a este tipo de rechazo o burla por parte de las demás personas”.

En la adultez muchas personas tienen miedos, fobias e incluso rechazo hacia cierto tipo de situaciones o cierto tipo de personas que les puedan traer malos recuerdos de su infancia y que hayan logrado marcar un precedente negativo dentro de los mismos. Estas inseguridades y miedos lamentablemente no se pueden eliminar de nuestras vidas, pero si pueden ser evitadas con una pronta intervención en casos de violencia que puedan ser sufridos en la infancia.

Con respecto a relaciones interpersonales las consecuencias a largo plazo también pueden considerarse preocupantes, ya que como menciona el entrevistado 3 “los agresores se pueden convertir en personas agresivas, violentas que incluso pueden llegar a homicidios. Todo esto se da debido a que estas personas demuestran su inseguridad y autoritarismo celando a su pareja y pretendiendo controlarla en todo momento”.

A largo plazo todo tipo de violencia puede generar más violencia en muchos casos tratando de calmar en sus victimarios su intranquilidad y su estrés consecuencias también de la misma. Todo esto a causa de sus miedos o inseguridades, tratando de escaparse por un momento de la realidad en la que se encuentran, llevándolos incluso a atentar contra personas cercanas.

Como resultado de las observaciones de campo las actitudes de los niños son de rechazo hacia él o los estudiantes que reiteradamente les someten a algún tipo de burla o de violencia, sin tomarlos en cuenta tanto para juegos al aire libre o actividades dentro del aula de clase, como se pudo evidenciar tras la observación: los niños comienzan a bailar pero dejan de lado al estudiante considerado como “agresor” alegando que molesta mucho, ninguno de sus amiguitos lo invita a

jugar, todos dicen que el niño es muy molesto, que les pega ,les empuja y les dice groserías cuando juegan y mejor no le hacen caso lo dejan a un lado. En otra actividad realizada durante la jornada escolar se evidenció que todos compartían, pero nadie le daba rosetas al estudiante en cuestión.

Con respecto a las actitudes sociales que tienen los infantes que han experimentado violencia escolar se pudo evidenciar que frente a estas acciones negativas los niños como primer recurso emplean el avisarle a la docente acerca de lo que se encuentra ocurriendo, tomando incluso actitudes violentas en señal de defensa propia: sus compañeros avisan inmediatamente a la maestra lo que su compañero les está haciendo y le empujan para que ya no los moleste “los niños le trataban de empujar para que bajara de la resbaladera pero el estudiante que los agrede e incómoda no se mueve del sitio donde se encuentra y se quedó ahí hasta que finalizó la hora de receso”. En este punto encontramos nuevamente al docente como un actor clave al intervenir oportunamente ante este hecho educativo.

Claramente las actitudes de los estudiantes violentados siempre van a ser de rechazo hacia quienes los agredieron por miedo de que estas actitudes tiendan a repetirse. Estos estudiantes los tachan como “malcriados” o como “malos” y toman actitudes propias de estas edades como dejarlos a un lado en los juegos, mirarlos mal o simplemente excluirlos del grupo.

6. Presentación de hallazgos

La violencia en el entorno escolar se caracteriza por ser una forma de intimidación, abuso o maltrato hacia un infante o infantes por parte de aquellos que los consideran como más "débiles" o "diferentes". En la etapa de la primera infancia, se han identificado factores significativos que pueden contribuir al acoso escolar en la Educación Inicial, tales como el control de esfínteres, la pronunciación inadecuada de palabras, aspectos físicos y retraso en el desarrollo de ciertas habilidades motrices o físicas.

Es relevante resaltar que los estudiantes están inmersos en un proceso de formación integral, abarcando su dimensión física, emocional, social y cognitiva. Los docentes tienen la tarea de ayudar a los estudiantes a comprender estos cambios como propios de cada persona, promoviendo el respeto por las diversidades que encontrarán a lo largo de sus vidas desde temprana edad.

Las agresiones en el acoso escolar durante la primera infancia pueden incluir bromas, burlas, golpes y exclusión. Estas agresiones están relacionadas con ciertas "diferencias" o "retrasos" en el desarrollo que pueden presentar los niños en edades tempranas.

Es crucial tener en cuenta que el acoso escolar afecta a diferentes personas, tanto directa como indirectamente. Los protagonistas involucrados son los agresores, las víctimas y los que se encuentran siendo testigos de estas acciones negativas. Los docentes tienen un rol fundamental en la prevención y resolución del acoso escolar, pero en ocasiones pueden volverse cómplices al no tomar medidas frente a la violencia.

Las causas del acoso escolar en la primera infancia pueden estar relacionadas con la imitación de conductas observadas en el entorno inmediato del niño, especialmente en el ámbito

familiar. Los estudiantes en esta etapa son como "tablas en blanco" y replican acciones que ven en su entorno de desarrollo.

Evidentemente, las actitudes de los estudiantes victimizados siempre serán de repudio hacia quienes los agredieron por temor a que estas conductas se repitan. Estos estudiantes los etiquetan como "indisciplinados" o "malvados" y adoptan comportamientos típicos de estas etapas, como apartarlos en los juegos, mirarlos con desprecio o simplemente marginarlos del grupo.

Para enfrentar el acoso escolar, resulta fundamental colaborar de manera conjunta con el DECE y autoridades institucionales. Se deben realizar investigaciones más exhaustivas sobre el entorno familiar del estudiante para identificar posibles situaciones de violencia.

Conclusiones

- La violencia escolar en el subnivel inicial 2 es un asunto inquietante que impacta de forma negativa en la evolución de los niños durante las primeras etapas de su educación.
- Los actos de violencia en el entorno escolar pueden tener consecuencias duraderas en los niños, tanto a nivel emocional como académico, y pueden generar traumas y dificultades en su proceso de aprendizaje.
- Es fundamental que los educadores y profesionales de la educación en el subnivel inicial 2 estén capacitados y sensibilizados para detectar y prevenir situaciones de violencia, así como para brindar apoyo emocional y crear un ambiente seguro y respetuoso para todos los niños.
- Es fundamental la colaboren de manera estrecha para enfrentar eficazmente la violencia escolar en el subnivel inicial 2. Una comunicación abierta y un trabajo en conjunto pueden ser útiles para identificar y abordar las raíces de la violencia, y también para implementar adecuadas estrategias preventivas e intervenciones.
- Es necesario promover la educación en valores, el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos desde temprana edad, con el fin de fomentar un clima escolar positivo y prevenir la aparición de conductas violentas entre los niños en el subnivel inicial 2.
- La principal causa familiar que ocasiona la violencia entre niños de 4 a 5 años es la replicación de conductas violentas ocurridas dentro del entorno inmediato familiar de los discentes que, al encontrarse en una etapa de desarrollo en todas sus dimensiones, no toman en cuenta las consecuencias ni las implicaciones de sus actos para con sus compañeros los

cuales consideran más “débiles” o simplemente “distintos” por cualquier condición o retraso en su desarrollo.

- Otra causa relevante se refiere al abuso de los dispositivos electrónicos, mediante los cuales los infantes tienen la libertad de observar todo tipo de contenido violento, llevándolos nuevamente a la replicación de este tipo de comportamientos dentro del ambiente educativo. Por lo tanto, es necesario el control y vigilancia de los padres
- Por otra parte, y no menos importante la causa académica más representativa es el desinterés o desconocimiento por parte de los docentes a intervenir en casos de violencia, tomando en cuenta que en ciertos casos ignoran las acciones y en muchos otros simplemente no las evidencian y todo esto pasa a generar consecuencias graves en los ambientes educativos.
- Como causa social se pudo evidenciar la aceptación que requieren los niños y niñas de estas edades ante sus pares, permitiéndose realizar acciones que los hagan mirar como los más “fuertes”, “poderosos”, “grandes” buscando de cierta manera la “admiración” de sus iguales, sin tomar en cuenta las repercusiones que sus actos pueden provocar, especialmente si son negativos, ya que si optan por la violencia tienden a generar mucha más violencia.
- Con respecto a las consecuencias sociales se ha podido evidenciar claramente que los niños que han sufrido de violencia escolar suelen presentar completa pérdida de confianza tanto en sí mismos como en sus compañeros de clase, perdiendo comunicación tanto con las familiares o amigos dentro de su contexto inmediato como con sus docentes de clase aislándose y relegándose completamente de su entorno social.

- Las consecuencias psicológicas evidenciadas son un estado de ansiedad y depresión, el cual para los docentes puede ser sencillo de evidenciar, ya que los discentes comienzan a comerse las uñas, no tienen la capacidad de observar fijamente a los ojos de las personas y se encuentran en un estado constante de nervios.
- Las consecuencias académicas o escolares muestran claramente la disminución en cuanto al rendimiento escolar, provocando retrasos notorios en cuanto al desarrollo motriz fino, grueso e intelectual, lo cual tiene como consecuencia a largo plazo el fracaso escolar y la necesidad de ayudas externas al ambiente escolar.
- En relación con lo expuesto acerca de los comportamientos sociales de los y las estudiantes con edades entre 3 a 5 años que han sido víctimas de la violencia escolar, se concluye que son niños que rechazan las relaciones sociales, siempre evidenciando actitudes de defensa y rechazo hacia sus pares, determinando un comportamiento asocial al no desarrollarse adecuadamente con respecto a infantes dentro de este rango de edad.

Referencias

- Acebedo, C. (2020). El lado oculto del bullying los espectadores. Retos del trabajo social. *Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales* , 19(2), 9-27. <file:///C:/Users/Personal%201/Downloads/Dialnet-ElLadoOcultoDelBullying-7244669.pdf>
- Bagès, C. H. (6 de septiembre de 2020). Jugar para reducir el acoso escolar! Los juegos de rol son una herramienta útil para terapeutas y profesores. *Technium science*, 19(2), 631-641. doi:10.1080/02568543.2020.1810834
- Bravo, L., García, U., Martínez, M., & Ruíz, M. (2007). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <https://n9.cl/zz0ca>
- Calderón, G. (2020). El acoso escolar, la acción docente y la responsabilidad de la escuela. *Andamios*, 17(43), 345-366. doi:<http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v17i43.778>
- Campos, G., & Lule, E. (2012). La observación , un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, 7(13), 45-60. <https://n9.cl/y6dp>
- Cañas, E. (2017). Acoso Escolar: características, factores de riesgo y consecuencias. *Revista Doctorado*, 3(1), 1-11. <https://revistas.innovacionumh.es/index.php/doctorado/article/view/635/986>
- Cartoon Network . (2003). *Basta de Bullying*. <https://n9.cl/5qnx>
- Castillo, L. (8 de 7 de 2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan. *Magis*, 4(8), 415-428. bit.ly/3NIyULM

- Chen, J.-K. W.-C.-H. (2014). Clima familiar, relaciones sociales con compañeros y profesores en la escuela y victimización por acoso escolar entre estudiantes de tercer grado en escuelas primarias en Taiwán. *Salud mental escolar*, 13, 452-461. doi:10.1007/s12310-020-09404-8
- Chimbana, J. (2020). Adicción a las redes sociales y su influencia en el aislamiento social [Tesis de grado, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/31556>
- Cordero, J. (2015). Funcionamiento familiar y B+bullying. estudio realizado en el colegio Benigno Malo [Tesis de grado, Universidad de Azuay]. bit.ly/3XHhX90
- De La Villa Moral Jiménez, M., & Ovejero Bernal, A. (2014). Relación entre el clima social familiar y las actitudes juveniles ante el acoso escolar. *Revista de psicología* , 5(1), 329-342. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851788037.pdf>
- Espelage, D., & Swearer, S. (3 de 1 de 2014). Research on school bullying and victimization: what have we learned and where do we go from here? *School Psychology Review*, 32(3), 365-383. doi:10.1080/02796015.2003.12086206
- Esquivel, N., Benavides, P., & Romero, A. (2021). *Guía metodológica para el trabajo interdisciplinar en carreras de Educación*. Quito : ABYA - YALA. <https://n9.cl/m2t5s>
- Fuster, E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermeneúutico. *Propósitos y representaciones*, 7(1), 201-229. doi:dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267

- Giavrimis, P. (2020). School bullying. Teacher interpretation schemes and conceptualizations. *International Journal of Sociology of education*, 9(3), 325-347.
doi:10.17583/rise.2020.5319
- Gómez, E. . (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *DYNA*, 81(184), 158-163.
<https://www.redalyc.org/pdf/496/49630405022.pdf>
- Hernández, L., & García, A. (2017). Estilos educativos familiares y acoso escolar: un estudio en la comunidad autónoma de la Rioja (España). *Revista Brasileira de Educação*, 22(71), 1-23.
doi:<http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782017227155>
- López, J. (2020). *Ansiedad social en víctimas de acoso escolar de 11 a 15 años de edad de la escuela de educación básica Miguel Prieto [Tesis de grado, Universidad de Azuay]*.
<https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/9656/1/15289.pdf>
- Luna, G., Nava, A., & Martínez, D. (2021). El diario de campo como herramienta formativa durante el proceso de aprendizaje en el diseño de información. *Zincografía- Pensamiento*, 6(11), 1-20. doi:DOI: <https://doi.org/10.32870/zcr.v6i11.131>
- Machargo, J. (2005). *Desarrollo Personal y Social en los años de la Educación Infantil*. España.
Obtenido de bit.ly/3O6s4Bd
- Morales, A., & Pindo, M. (2014). *Tipos de acoso escolar entre pares en el colegio Nacional Mixto Miguel Merchán Ochoa [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]*.
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5042>

- Nashiki, A. (2013). Bullying: El poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(58). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662013000300008 S
- Nocito, G. (2017). Investigaciones sobre el acoso escolar en España: implicaciones psicoeducativas. *Revista española de orientación y psicopedagogía*, 28(1), 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338252055008.pdf>
- Novikova, M., & Rean, A. (2017). Influence of school climate on bullying prevalence. *Voprosy obrazovaniya / Educational Studies Moscow*(2), 78-97. doi:DOI: 10.17323/1814-9545-2019-2-78-97
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39. <https://n9.cl/ddkvg>
- Sánchez, A. (2018). Actuación de los maestros ante el acoso escolar. *Publicaciones Didácticas*, 90, 618-701. bit.ly/3pNAHXM
- UNICEF. (2018). *Una lección diaria : Acabar con la violencia en las escuelas*. Tara Dooley, Elizabeth Kiem, Helen Wylie. https://www.unicef.org/media/47656/file/An_Everyday_Lesson-ENDviolence_in_Schools_SP.pdf

Anexos

Anexo 1

Guion de Entrevista sobre el Bullying en Educación Inicial

Buenos días mi nombre es María José Ávila pertenezco a la carrera de Educación Inicial del Universidad Politécnica Salesiana el objetivo de esta entrevista es Determinar las causas y consecuencias del Bullying dentro del aula de clase de Inicial II de la Unidad Educativa Computer World.

Datos generales:

Nombre de la entrevistada:

Fecha de la entrevista

Edad

Profesión

Años de experiencia laboral

En qué lugares ha laborado

En qué universidad se formo

Preguntas:

1.- ¿De acuerdo a su experiencia como definiría el bullying?

2.- De acuerdo a su experiencia quienes son los principales actores dentro de este hecho educativo

4.- Basado en su experiencia como Psicólogo infantil debido a que factores se produce el bullying en las aulas de clase de Educación Inicial

5.- Podría como Psicólogo Infantil identificar las consecuencias del fenómeno de la violencia a mediano y largo plazo en los estudiantes tanto víctimas como agresores

6.- ¿Cómo Psicólogo Infantil cuales son las medidas y acciones que toma dentro del aula de clase para poder evitar que este hecho suceda?

7.- ¿Que recomendaría a los padres de familia para evidenciar y reportar este tipo de casos a la Unidad Educativa?

8.- ¿La Unidad Educativa tiene algún protocolo para poder frenar estos abusos?

Anexo 2

Modelo de diario de campo

Observación de clases presenciales de Inicial II			
Nombre del observador	María José Ávila		
N.- de ficha	1		
Fecha	26/12/2021		
Lugar	Tumbaco- Ecuador (Unidad Educativa Computer World)		
Tema	Bullying o Acoso Escolar en la Unidad Educativa Computer World		
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar las acciones que realiza la docente ante casos de Acoso Escolar entre estudiantes en el aula de Inicial II de la Unidad Educativa Computer World • Describir los comportamientos y actitudes sociales que se manifiestan en los niños/as de Inicial II de la Unidad Educativa Computer World que han sido víctimas del Acoso Escolar por parte de sus compañeros. 		
Momento de la jornada	Descripción	Recursos	Observaciones

--	--	--	--